

## DOS MUJERES PROTAGONISTAS EN LA HISTORIA

DR. JESÚS MARTÍNEZ-FALERO Y MARTÍNEZ

La vida emocional de estas dos mujeres de la Historia, sus avatares amorosos, la inadaptación sexual en sus primeras parejas las llevó a padecer situaciones muy críticas que vamos a comentar, teniendo en cuenta la significación histórica común a las dos y el específico de cada una de ellas: rango político religioso por su ascendencia, de Lucrecia Borgia, y la realeza indiscutible, aunque llena de sinsabores de María Estuardo.

Estas dos mujeres, tienen muchos aspectos paralelos en su vida sentimental y es posible encuadrarlos dentro de unas mismas o parecidas coordenadas, para poder enjuiciar la inestabilidad emocional que tuvieron en el comienzo de su vida amorosa, o en el fracaso de sus dos primeros matrimonios y así poder valorar las reacciones de su conducta.

Veamos el perfil psicobiológico de cada una de ellas, siguiendo el orden cronológico de su existencia.

\* \* \*



*Julio Quesada.*

Lucrecia Borgia era hija del cardenal Rodrigo Borgia, español, de Játiva, que después fue el Papa Alejandro VI, y de Juana Catanei «La Vanozza», madona italiana.

Lucrecia nació en Roma el 18 de abril de 1480.

La herencia de sus progenitores, de fuerte contenido sensual y el ambiente de relajación de la época, iban a determinar la personalidad y el comportamiento.

Vamos a enjuiciar la vida emocional de Lucrecia Borgia, a través del resultado de sus tres matrimonios, que por motivos políticos, más que sentimentales, organizará su padre, el Papa Alejandro VI.

El primero, cuando tenía Lucrecia trece años, con Juan Sforza, de veintiocho, sobrino del cardenal Ascanio Sforza y de Ludovico el moro, ambos dispuestos a apoyar las campañas del Papa, para sus conquistas.

Se estipuló que pasaría un año para la consumación del matrimonio, dada la poca edad de Lucrecia.

Pasaron cuatro años y tal vez por impotencia del marido, se anuló el matrimonio, posiblemente sin consumarse.

Lucrecia está libre; el Papa la emplearía, una vez más, al servicio del poder y se elige a Alfonso de Aragón duque de Bisceglia, hijo natural del rey de Nápoles. Ambos cónyuges eran hijos naturales, pero esto no extraña en la Edad Media, que está llena de bastardos.

Fruto del matrimonio, un hijo, que satisfacía el afán de maternidad.

La felicidad duró poco. A los dos años de la boda, el duque de Bisceglia, apareció muerto, estrangulado en su habitación. ¿Quiénes fueron los culpables? ¿Los Orsinis, enemigos de los Borgia? ¿Su cuñado César Borgia? No se supo.

La historia sigue. Lucrecia es la mujer de la familia Borgia que tiene que servir para penetrar en ámbitos políticos convenientes al Papa.

Se proyecta el tercer matrimonio, con Alfonso de Este, duque de Ferrara, con el que había de convivir durante diecisiete años, época de mayor estabilidad en la vida de Lucrecia y en la que el Papa consiguió en parte lo que había soñado: reunir a todos los estados de Italia, bajo el mando de su tiara pontificia.

Los últimos años de la existencia de Lucrecia fueron reposados. Pasó de la vida mundana y frívola, lleva de veleidades, a otra serena y plácida, de recogimiento, entregada al cuidado de sus hijos.

Es sabido que Lucrecia tenía una especial capacidad para producir encanto y amor a los hombres que la trataban.

Así sucedió con Pietro Bembo, figura eminente de las letras, poeta, historiador y filósofo, de treinta y tres años. La historia comenta relaciones epistolares encendidas y hechos que se narran así:

Pietro Bembo era invitado por el duque de Ferrara en algunas ocasiones y las damas venecianas se disputaban sus versos y su amistad, pero el poeta sólo tenía los ojos puestos en Lucrecia.

Un día Strozzi, amigo de Bembo, concertó una entrevista y Lucrecia, con su natural gracia y donaire cautivó a Pietro; se estableció una feliz amistad, que valió para que Lucrecia lo invitara a Ferrara.

Bembo, deslumbrado y enamorado, acudió. El duque preparó selectos conciertos en su honor y al final se recitaban versos, para terminar la velada.

Durante un viaje de Alfonso, al tener Lucrecia mayor libertad, y para llenar horas de asueto, inició un intercambio de cartas con Bembo, con encendidos párrafos, en las que ambos contaban su amor; escarceos literarios más que amatorios.

Llegó un momento en el que por enfermedad del poeta, quedó suspendida la correspondencia. Lucrecia pensó, que ella, con su presencia aliviaría a Bembo. Con su suegro y esposo ausentes, Lucrecia acompañada por dos damas visitó al poeta. Unas horas de charla y la duquesa volvió a sus aposentos. El poeta mejoró y ya sano se marcha a Ostellato y desde allí envía una carta de agradecimiento por la visita en la que la llamaba «dulcísima vida mía».

Posteriormente Bembo, representando a Venecia, tuvo que trasladarse a Roma, para discutir con Julio segundo la posesión de unas ciudades conquistadas por César Borgia.

Con motivo de esta embajada pasó por Ferrara, en abril y junio de 1505, en viaje de ida y vuelta y en la última entrevista se escribió «que aquello había terminado». El aquello era el fin de una situación erótica que no se consumó.

Cada uno siguió su camino; Lucrecia recto itinerario en Ferrara; Bembo fue nombrado por el Papa León X, secretario particular, y le concedió sustanciosos beneficios que le permitieron llevar una vida de lujo y boato.

Pudo ocurrir, que después algunas cartas fueran sustraídas y frases amorosas, sacadas del contexto, sirvieran a los calumniadores, para significar relaciones amorosas íntimas que no están probado que existieran.

En la biblioteca ambrosiana de Milán se conservan nueve epístolas, consideradas escritas por Lucrecia; siete en italiano y dos en español y el joyel o rizo de pelo color oro luminoso, que se supone perteneció a su rubia cabellera.

Pudo suceder, como en la pareja de Petrarca y Laura, que se tratara de un amor platónico.

Lucrecia murió en junio de 1519, después de un parto distócico, seguido de infección puerperal, cuando tenía treinta y nueve años.

El duque de Ferrara murió quince años después.

Hemos hecho un repaso de los aspectos más señeros de la vida de Lucrecia Borgia, una de las mujeres más discutidas y más calumniadas de la Historia.

Los juicios de los autores que se han ocupado de su biografía son del todo contradictorios.

En el orden moral, unos la ponen como arquetipo de vicios y relaciones sexuales incestuosas; otros como modelo de honorabilidad, de virtudes piadosas y con cilicios debajo de sus vestiduras.

En el aspecto social y político, mientras hay quien la define como mujer dominante, eje de las maquinaciones para suprimir a sus rivales, la «reina de los venenos», hay otros que la juzgan como una mujer débil de carácter, sin voluntad, instrumento político de las ambiciones de la familia Borgia.

Personalmente pensamos que no se puede encuadrar en ninguno de estos extremos.

Para enjuiciarla tendremos que recurrir a las interpretaciones psicobiológicas que a lo largo de su vida sentimental van definiendo su conducta.

Los que se han ocupado de su vida, a través de la novela, han tenido que recurrir a resaltar e incluso hipertrofiar los aspectos de intriga, perversidad y erotismo para poder tejer episodios fáciles de describir cuando se esmaltan con amor ardiente y pasión desenfrenada.

Si esto es necesario para el éxito editorial, también es verdad que no corresponde a la realidad en su total dimensión.

Para estudiar su figura hay que valorar, de un lado, la carga genética de los progenitores: su padre el cardenal Rodrigo, después Papa, y su madre, «La Vanozza», ilustre cortesana de Roma, y de otro hay que tener en cuenta el entorno donde se desarrolló Lucrecia en el seno de la familia Borgia, acostumbrada al dominio religioso, a intrigas políticas, a fuertes campañas guerreras y a desenfrenos pasionales, circunstancias que la configuran como una familia que mantuvo una hegemonía social, política y religiosa que duró muchos años.

Parece natural que una mujer joven que se ha considerado inteligente, culta, guapa, opulenta, hija de una familia prevalente en todos los órdenes, desarrollada en un medio sensual, debía dar una imagen con todos los atributos para que su conducta se pudiera desviar hacia unos límites que por otra parte no desentonaban de lo que en aquella época era costumbre de la alta sociedad.

Es por esto que en el comienzo de su juventud, durante el primer y segundo matrimonio, que fueron rotundos fracasos amorosos y sentimentales, existieran algunas conductas livianas.

Pero a partir del tercer matrimonio con el duque de Ferrara, Lucrecia Borgia es seguro que se comportaría con el decoro que exigía la dignidad de la corte que ostentaba.

Es posible, eso sí, que la asaltaran tentaciones, porque aún era una mujer joven y bonita, acostumbrada al halago y galanteo de los hombres.

La conducta de Lucrecia en los últimos años en Ferrara, hasta su muerte, fue ejemplar.

Se puede suponer que pensara, a veces, en su alegría juvenil, en la frivolidad mundana en que vivió sus primeros años, rodeada de erotismo y que pudo ser el torbellino que la acercara al abismo del sexo, pero que realmente sólo fue una manera de descargar su exaltada pasión.

No creemos que la figura de Lucrecia Borgia, que hemos analizado, fuera protagonista de orgías y bacanales, como con frecuencia y ligereza se la describe.

Tendría deslices de mujer apasionada, pero en general hay que admitir que pasados los años de juvenil efervescencia, fue una mujer que llevó con dignidad la estirpe española de su herencia y el elevado rango de la casa ducal de Ferrara.

\* \* \*



*Hulton Deutsch.*

María Estuardo, hija de Jacobo V, rey de Escocia y de María Guisa, nació en el año 1542. A los seis días de su existencia, murió su padre. Ya es reina de Escocia, María Estuardo. En la cuna comienza el reinado de esta mujer, que habría de llevar una vida sentimental azarosa, inestable y que al final culminó en la tragedia, víctima del antagonismo en la política y en la realeza, con su prima Isabel I, reina de Inglaterra.

Veamos la trayectoria de María Estuardo, mujer de clara inteligencia.

Cuando tenía seis años es llevada a Francia, donde se promete en matrimonio al delfín, el hijo de Enrique II, rey de Francia.

La joven María madura precozmente, dejando translucir la intensa fuerza de la pasión que encierra su espíritu, que contrasta con la debilidad del prometido, joven de catorce años, achacoso y de rostro abotargado.

La política es impaciente, aún más que la biología y la boda urge ante la quebrantada salud del heredero del trono.

Con ella los Valois aseguran la posesión de la corona en Escocia, pero arrancan a María Estuardo, aún no consciente de su responsabilidad, un documento secreto por el que se obliga a transmitir los derechos hereditarios de la corona de Escocia y de Inglaterra, a la de Francia, en caso de que muera sin sucesión.

He aquí el primer error político de la vida inquieta de María Estuardo.

El matrimonio con Francisco II dura poco. El monarca débil no despierta la pasión de María Estuardo. Las relaciones son de dos buenos camaradas, dos tiernos amigos y muy efímera, sólo duró dos años, pues el rey murió en 1560.

María Estuardo vuelve a Escocia, país pobre y esquilado por las guerras. Acostumbrada al lujo y esplendor de la corte francesa, se encuentra triste. Para alegrarse durante tres años sólo piensa en la diversión.

Su habitual desenvoltura arrastraba a los hombres con su amor sensual y por ello tuvo varias aventuras, motivadas por su inflamada pasión, que llevaron al cadalso a los protagonistas masculinos.

El gobierno piensa en el matrimonio de María para arreglar esta situación.

Entre varios candidatos se escoge a Henri Darnley, mozo de diecinueve años, elegante con gracia infantil que despierta la sexualidad dormida de María Estuardo que, apasionada, aparta su realeza y pone en primer plano su conducta de mujer enamorada.

Una vez sosegada la furia la reina, que es inteligente, se da cuenta de la escasa valía del mancebo, tonto, fatuo y poco competente para el gobierno y lo desprecia.

No hay nada más cruel para una mujer altiva y orgullosa que advertir que el hombre al que se ha entregado sin reservas, es indigno de su amor y de su corona.

Darnley, humillado, separado de la reina, sin poder contener su derrota, se refugia en la bebida y se torna bravucón.

En este tiempo surge en la vida de María Estuardo, Bothwell, hombre sensual, con poder militar y fama de seductor, una especie de don Juan escocés.

La reina le prodigó sus favores y empieza a comentarse que es su amante.

Bothwell, hombre de acción, es cada vez más estimado por la reina. Llega a ser su consejero, dictador militar y el que retorna la paz a Escocia.

María Estuardo con su pasión despertada, por el joven Darnley, encuentra en Bothwell la medida de su satisfacción.

El orgullo de María Estuardo la transforma en salvaje mujer. Para deshacerse de Darnley y de los conjurados finge una treta. Como está embarazada de cinco meses simula dolores con lo que logra oportunidad para enviar mensajes a Bothwell, el

hombre fuerte que prepara la huida al castillo de Dunbar, que es la fortaleza más segura del país, allí nace en junio de 1566 un hijo varón.

Su furioso ardor lo lleva al abismo y las relaciones amorosas se hacen públicas a través de las célebres «cartas de la arquilla» con versos que delatan su morbosa pasión y que se encontraron en poder de su amante.

Para paliar el adulterio se prepara el asesinato de Darnley. El clamor del pueblo hace culpable a Bothwell, que por todos los medios trata de probar su inocencia. A cambio de esto, exige el matrimonio con María Estuardo. El escándalo es singular: la reina se casa con el asesino de su marido.

Lo que en «Hamlet» de Shakespeare parece exagerada y patética representación, se convertirá aquí en realidad. Una reina «antes de que estén gastados los zapatos con que marchó detrás del cadáver de su esposo....» subirá al altar para contraer matrimonio con el asesino de éste.

Igualmente en «Macbeth» se respira la tragedia de María Estuardo, lo que en la obra poética se sitúa en el castillo de Dunsinan, había ocurrido realmente en Holyrood. Un rey es asesinado por el amante de su mujer. Lady Macbeth «es una mujer amante, ardiente, enérgica, llena de orgullo y de voluntad. Sólo quiere el engrandecimiento de su amado esposo».

Parece como si su mano hubiera escrito una de las estrofas de los versos encontrados en las «cartas de la arquilla»: «Para él quiero buscar la grandeza...».

Hay que pensar, en el descargo de María Estuardo, que necesariamente tuvo que padecer una penetrante distorsión psíquica, que estaría producida por desenfrenados actos pasionales y sobre todo por las desgraciadas consecuencias que éstos le ocasionaron.

La conducta de la reina antes y después del asesinato de su marido, sólo se puede explicar de esta manera.

A partir de entonces cambió su psicología y sus relaciones. La reina intrépida y valerosa ahora siente miedo y quiere con toda velocidad salvar el abismo que se vislumbra. María Estuardo busca la protección del honor de su hijo. La boda con Bothwell se celebra el 15 de mayo de 1567, antes de cumplirse los tres meses de la muerte de su esposo.

La luna de miel es breve. Después horror, lágrimas, deshonor y huida al castillo de Borthwick, donde se convoca a la nobleza, que no acude al llamamiento.

Bothwell se defiende y antes de que lo atrapen, con la reina vestida de hombre, marchan a Dunbar, lo que consideran «su dulce y sensual prisión».

Allí se organizan sus tropas mercenarias reclutadas entre los aldeanos para dar batalla a los lores.

El pueblo insulta a la reina con procaces vocablos alusivos a su conducta: el consejo le propone el divorcio de Bothwell, que ella rechaza altivamente.

A partir de entonces empieza el cautiverio de María Estuardo. Los lores la trasladan al castillo de Lochleven. Después llega a territorio inglés donde desea ser recibida

por Isabel I de Inglaterra, pero esta reina, con astucias y mentiras, trama una red política en la que quedaría atrapada María Estuardo y de la que nunca saldrá.

Se inicia su proceso: se decreta la prisión de María Estuardo, que durará quince años, de castillo en castillo y después de ser declarada culpable de graves acusaciones contra la reina Isabel, es decapitada el 8 de febrero de 1587, cuando tiene cuarenta y cinco años.

El final trágico de María Estuardo la hizo ingresar con todos los honores en los legatos importantes de la Historia Universal.

Si no hubiera sido por su muerte y sus románticas circunstancias, su nombre sería citado por la historia, con escasa fortuna, con el honor degradado, como el de una reina que se casó con el asesino de su marido.

Pero de todo este destino oscuro, saltó a la plataforma luminosa y desde allí entró a formar en las filas de los escogidos, gracias a la injusticia de la reina Isabel, que la redimió. Este hecho elevó a María Estuardo hasta transformarla en legendaria figura.

La edad media fue cruel y violenta, pero tenía su alma y también conciencia de su rudeza. Víctimas como María Estuardo pueden servir para humanizar su necesario desarrollo histórico.

\* \* \*

Hemos analizado la vida sentimental de estas dos mujeres de la historia.

Naturalmente que este análisis es difícil y peligroso. Contemplar estas reacciones con una óptica, a cuatro o cinco siglos de distancia, nos puede dar una imagen deformada. Pero si nos fijamos con serenidad podremos intuir, aún admitiendo un margen de error, como fueron estas mujeres.

En las dos hay un denominador común; su inestabilidad sentimental y amorosa, que posiblemente sirvió de base en su comportamiento.

En ambas hay muchos rasgos que se pueden interpretar en el área de lo ginepsicológico. Un médico humanista y conocedor de la fisiología de las hormonas femeninas, corroborará este aserto.

Sus actitudes como mujeres protagonistas de destinos más o menos paralelos, dejaron huellas en su esfera psicoemocional, que las hizo en el momento de su existencia, y aún después en el desarrollo histórico, muy óptimas para ser heroínas de tragedias que se han llevado al teatro, a la ópera, al cine y a la novela, traspasando así los umbrales de la leyenda.

Para terminar, resaltaremos que en sus vidas de corta duración, alrededor de cuarenta años, existió el amor y el sufrimiento y desde este atisbo, histórico emocional de su existencia, las recordaremos en un puesto elevado, donde como dice Marañón «amar y sufrir es a la larga, la única forma de vivir con dignidad».